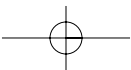
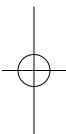
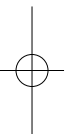
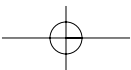
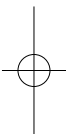
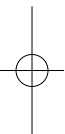


UN TESORO QUE DESENTERRAR...
ALGUNAS SUGERENCIAS PARA
LA PASTORAL VOCACIONAL





Índice

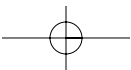
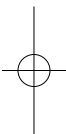
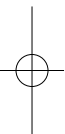
PRÓLOGO	9
NUESTRA INTENCIÓN...	11
FUENTES DE CONFIANZA...	13
CONFIAMOS EN LA INICIATIVA DE DIOS	13
CONFIAMOS EN EL CORAZÓN GENEROSO DE ALGUNOS JÓVENES	13
CONFIAMOS EN LA CAPACIDAD DE LA COMPAÑÍA PARA ADAPTARSE A LO NUEVO	14
PASTORAL VOCACIONAL: EJE TRANSVERSAL Y TAREA ESPECÍFICA	15
QUE OTROS DESCUBRAN DÓNDE DIOS LES QUIERE Y LES SUEÑA: EJE DE TODA PASTORAL	15
PASTORAL VOCACIONAL: UNA TAREA ESPECÍFICA	16
CUATRO CLAVES SIGNIFICATIVAS	18
a) <i>En una sociedad «postcristiana», apostar por una nueva mís- tica</i>	18
b) <i>En una sociedad de bienestar, favorecer experiencias de ruptura</i>	18
c) <i>En una sociedad ansiosa de felicidad, ofrecer un camino de plenitud</i>	19
d) <i>En una sociedad plural, presentar una identidad válida y actual</i>	19
ALGUNOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA A CUIDAR...	21
PROMOVER UNA DISCRETA VISIBILIDAD	22
REENCONTRAR CIERTA «HOLGURA» APOSTÓLICA	22
RESCATAR TIEMPOS DE CALIDAD PARA LA ESCUCHA Y EL ENCUENTRO ..	23

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

DESENTERRAR NUESTRO GOZO POR LA VOCACIÓN COMPARTIDA	23
CONVENCERNOS DE QUE TENEMOS UN TESORO QUE OFRECER	23
NUEVE PROPUESTAS PRÁCTICAS	25
1. POTENCIAR EL TRABAJO CON JÓVENES EN EDAD UNIVERSITARIA Y PRIMEROS AÑOS DE INSERCIÓN LABORAL	25
2. PENSAR POSIBILIDADES MULTIPLICADORAS EN PASTORAL JUVENIL: EQUIPO INTERPROVINCIAL CREATIVO	26
3. PLANIFICAR EXPERIENCIAS INTERPROVINCIALES DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL	26
4. CONTINUAR EL ESFUERZO POR OFRECER Y ADAPTAR LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES	26
5. POTENCIAR VOLUNTARIADOS «ACOMPAÑADOS» Y OTRAS EXPERIEN- CIAS DE RUPTURA	27
6. CUIDAR LAS COLABORACIONES «PRIVILEGIADAS» EN PASTORAL VOCACIONAL	27
7. CREAR ESPACIOS JESUÍTICOS «HOLGADOS Y GOZOSOS»	27
8. PRESENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y, ESPECIAL- MENTE, EN INTERNET	28
9. CAMPAÑAS PUBLICITARIAS VOCACIONALES	28
Y UNA DÉCIMA: EL «PRIMER MEDIO Y MÁS PROPORCIO- NADO» (Const. 812)	29
ANEXO: CARTA DEL P. GENERAL A TODA LA COMPAÑÍA, “SOBRE LA PROMOCIÓN DE VOCACIONES”, 29 DE SEP- TIEMBRE 1997	31

El reinado de Dios se parece a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquel
(Mt 13, 44)

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros
(2 Cor 4, 7)



PRÓLOGO

Queridos hermanos:

Al inicio de este nuevo año os escribo estas líneas para acompañar el documento «*Un tesoro que desenterrar.. Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional*» que un grupo de jesuitas ha elaborado por encargo de los Provinciales. Han dedicado a él muchas horas, pero sobre todo han puesto en su redacción una gran ilusión. Va dirigido a las comunidades y a cada jesuita en particular, porque todos llevamos un «*tesoro escondido*» que nos urge desenterrar, porque todos estamos llamados a «*proponer*» la vocación con nuestra vida y con nuestra oración, con nuestro trabajo y con el gozo de sentirnos agraciados con la llamada del Rey Eternal a seguirle en este Cuerpo de la Compañía.

Se trata de un documento que afecta, por tanto, a nuestra vida personal y comunitaria, a la misión y a nuestro modo de proceder. Ocupa el espacio entre la pastoral juvenil y el prenoviciado, y quiere ser continuador del documento «*Retos y fines de la pastoral juvenil ignaciana*», publicado en Noviembre de 2002, porque toda pastoral ignaciana debe conducir a un encuentro personal, de llamada y respuesta, con el Señor. Nuestra espiritualidad y la experiencia de acompañar en Ejercicios nos han enseñado que el objetivo último de toda evangelización está en que cada uno descubra dónde Dios le quiere y le sueña.

Son unas páginas más inspiradoras que normativas, que motivan a la esperanza, porque anclan la confianza para esta tarea, en la iniciativa de Dios que concede el don de la vocación, en el corazón generoso de los jóvenes para acoger esta invitación y en la capacidad de la Compañía para responder a las necesidades de nuestro tiempo. Parten de la realidad presente, sin esconder las dificultades propias y del ambiente, pero tienen en cuenta también la potencialidad de ese tesoro que se nos ha confiado en vasijas de barro.

Nos animan a vivir «*de una forma clara, visible y sin ambigüedades nuestra vocación y misión como cuerpo apostólico*», como dice el P. General, porque ellas encierran una capacidad notable de promover vocaciones. No se quedan en la mera reflexión, sino que descien-

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

den a propuestas concretas, apuntadas como retos posibles y necesarios. La última nos invita a todos a la oración confiada al Señor de la viña, para que envíe operarios, a fin de «*conservar y llevar adelante*» esta Compañía para su mayor servicio y alabanza.

Que el Dios de toda bondad nos conceda a todos sus bendiciones en este nuevo año.

Fraternalmente,

ELÍAS ROYÓN, S.J.

Provincial de España

Madrid, 1 de Enero de 2005

Festividad de Santa María Madre de Dios

NUESTRA INTENCIÓN...

Tesoro, alegría que mueve a venderlo todo, frágil barro portador de algo muy valioso... y el deseo de que ese barro sea transparente: sin duda, podemos reconocer nuestra vida en estas imágenes. Durante unos meses, un grupo de jesuitas de todas las provincias españolas, convocados por los Provinciales, nos hemos reunido para reflexionar sobre pastoral vocacional y esas mismas imágenes nos ayudaban a releer nuestra vida y nuestra misión. Tras analizar la situación de los últimos años, nos animamos a compartir unas conclusiones con vosotros.

Este «vosotros» quiere ser lo más inclusivo posible, haciendo de este escrito una propuesta abierta a todos y todas los que colaboran con nosotros en la misión y sienten la vocación a la Compañía como algo valioso para nuestro mundo y nuestra Iglesia. Sin embargo, no deja de ser una reflexión hecha por jesuitas (con alguna excepcional colaboración) para la Compañía de aquí y ahora. Por tanto, siendo inclusivos, nos atrevemos sólo a hacer propuestas para nosotros jesuitas y para nuestras comunidades, instituciones y provincias¹.

Pretendemos ofrecer un documento breve y discernido. No queremos decir todo lo que ya hacemos ni todo lo que se podría hacer en un mundo ideal. Queremos partir de lo real y hemos hecho un esfuerzo por discernir lo que nos parece más significativo y urgente para nuestro «tiempo y lugar». Pretendemos también animar a todos y evitar, con todas nuestras fuerzas, visiones culpabilizadoras o catastrofistas.

¹ No insistimos más en lo evidente: que todo jesuita es «promotor de vocaciones» con su oración, su trabajo, su vida y su convicción apasionada de que nuestra misión necesita continuadores. Los jesuitas más jóvenes, por cercanía generacional, tienen un papel especial –nunca exclusivo– en esta promoción, mostrando que es posible y gozoso ser joven y jesuita hoy. Otros compañeros tienen una responsabilidad especial por su destino específico en el trabajo con jóvenes o por estar liberados, en parte, para promover vocaciones. También son promotoras de vocaciones, más allá de lo individual, cada comunidad y cada obra apostólica. Hoy, además, desde nuestra misión compartida con laicos y laicas, con otros sacerdotes, religiosos y religiosas, todos colaboramos en ayudar a que otros descubran dónde Dios «les quiere y les sueña» convencidos, con humildad, de que sigue soñando a algunos en esta Compañía de Jesús.

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

En definitiva, queremos brindar una reflexión que nos ayude a sentirnos más animados, impulsados y responsables de la promoción de vocaciones, porque es el futuro de la misión y porque estamos convencidos de que este camino nuestro conduce a la plenitud humana y cristiana. Pretendemos sugerir nuevas vías, nuevas presencias y modos de ser, nuevas maneras de estar... Buscamos acompañar bien a los jóvenes para que puedan interpretar el mensaje de Jesús como algo válido y significativo y hacer opciones de vida por el Evangelio; entre ellas, la opción de vida en la Compañía de Jesús. Nos preocupan las vocaciones que no detectamos y se pierden porque no estamos presentes donde o cuando se plantean más profundamente.

Deseamos recalcarlo: estamos convencidos de que Dios sigue llamando hoy a muchos jóvenes para que entreguen su vida al Reino y que, por algunos «ruidos» ambientales, no pueden escuchar esa llamada. De ahí, la urgencia y la importancia que debemos dar a la pastoral vocacional sabiendo que la búsqueda de vocaciones a la Compañía no es algo para nosotros sino para Cristo, para el Reino... y para atender más y mejor al hombre y la mujer de nuestro tiempo. En esta labor estamos implicados todos ofreciendo nuestro testimonio personal de vida, un testimonio que deseamos transparente la alegría que supone haber encontrado un tesoro escondido, la felicidad de haber conocido al Señor y haber encontrado nuestro lugar «*para más amarle y seguirle*» en esta Compañía de Jesús.

FUENTES DE CONFIANZA...

Es verdad que, en muchas ocasiones, escuchamos frases un tanto tóxicas y de algún modo peyorativas que apuntan a que los jóvenes de hoy tienen una serie de características generacionales y unos modos de estar y de ser que no favorecen el que puedan pensar en la posibilidad de ser jesuitas. También puede invadirnos cierto pesimismo respecto a la Compañía y su capacidad de respuesta a los nuevos tiempos. Sin embargo, queremos expresar tres fuentes de confianza básicas:

CONFIAMOS EN LA INICIATIVA DE DIOS

Quien lleva la iniciativa es Dios. Es Él quien invita y en quien debemos poner todas las esperanzas de que siga llamando a personas para que colaboren con Él en su misión. Al fin y al cabo, no buscamos «mano de obra barata» para nuestras obras, trabajos y planes, sino «*servidores de la misión de Cristo*», «obreros» para realizar su obra, su trabajo y sus planes. No nos olvidamos de confiar en Él y pedirle que mande obreros a «su» mies.

CONFIAMOS EN EL CORAZÓN GENEROSO DE ALGUNOS JÓVENES

Creemos que todo corazón humano puede acoger la palabra de Dios y, aunque con características distintas a las propias de hace algunos años, los jóvenes de hoy también tienen una serie de sensibilidades, modos de vivir, preocupaciones y valores que sí pueden acoger dicho mensaje y, de hecho, lo acogen en formas nuevas. Afirmar esta confianza y pedir luz para ver estas formas nuevas de acoger la Palabra es nuclear en la promoción vocacional.

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

CONFIAMOS EN LA CAPACIDAD DE LA COMPAÑÍA PARA ADAPTARSE A LO NUEVO

Nuestra tradición de discernimiento y flexibilidad apostólica es otra fuente de confianza. Sabemos que es parte de nuestro carisma y que, por ser del Espíritu, vencerá una y otra vez nuestras inercias y estancamientos. Constatamos que hay cambios en los planteamientos vocacionales que con frecuencia son, en los últimos tiempos, cada vez más tardíos y procedentes de plataformas y lugares distintos a los tradicionales. Confiamos en que como personas e instituciones sabremos estar presentes en esos nuevos tiempos y lugares para detectar y acompañar a los que Dios llama.



PASTORAL VOCACIONAL: EJE TRANSVERSAL Y TAREA ESPECÍFICA

QUE OTROS DESCUBRAN DÓNDE DIOS LES QUIERE Y LES SUEÑA: EJE DE TODA PASTORAL

Desde siempre, la tarea evangelizadora, y más desde una perspectiva ignaciana, tiene carácter vocacional. Partimos del presupuesto de que Dios llama a cada uno al seguimiento de Jesús y que llama de modo personal a distintos estados de vida y modos de estar en la Iglesia y en el mundo. Esta búsqueda de la vocación personal siempre ha sido, y debe seguir siéndolo (quizá con más intensidad), el eje que atraviese nuestra tarea pastoral. Podemos ser expertos en muchas cosas distintas pero todos los jesuitas nos especializamos en «*buscar y hallar la voluntad de Dios*», primero en nuestra propia vida y después ofreciendo medios a otros para que también «*busquen y hallen*» dónde Dios les quiere y les sueña.

Entendemos, por tanto, que toda forma de anuncio del Evangelio es vocacional. Si el ser cristiano es una vocación al seguimiento de Jesús, toda pastoral, especialmente la juvenil, debe tener un componente vocacional ineludible: hacer comprender que la vida es respuesta a la llamada de Dios. Por tanto, esa pastoral debe estar dirigida, al menos en sus inicios, a crear y desarrollar la capacidad para escuchar esa llamada. De aquí la importancia para la pastoral vocacional de un camino previo en la infancia y la adolescencia. Es desde ahí desde donde todo cristiano deberá disponerse para el discernimiento y la elección personal de su vida entendida como vocación.

Desde hace no mucho tiempo, disponemos en todas nuestras provincias de un documento que recoge de forma más concreta todo esto: «**Retos y fines de la pastoral juvenil ignaciana**»². Se trata de una herramienta que propone modos nuevos de trabajar la pastoral de jóvenes

² *Retos y fines de la pastoral juvenil ignaciana* (RFPJI), Madrid: Provincia de España de la Compañía de Jesús, 2002 (también se publicaron en el mismo año las versiones en euskera y en catalán).

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

de manera más acorde con la realidad juvenil de los tiempos actuales. Como no podría ser de otra manera, dicho documento no fue concebido independientemente de lo vocacional. Todo el proceso descrito, conduce a un encuentro personal de llamada y respuesta. En la parte introductoria se explicita claramente esta visión:

*«Buscamos una pastoral que sea profundamente coherente, antropológicamente significativa y que haga una explicitación del conocimiento y experiencia de Dios, según la Espiritualidad Ignaciana. Significa profundizar, al mismo tiempo, en lo antropológico y en lo teológico, **entendiendo la vida cristiana como respuesta a una llamada (vocación)**»³.*

*«Vida de fe: acompaña, atiende y cuida el crecimiento en la fe de los destinatarios, tanto en el ámbito personal como grupal o comunitario. **Una fe que es vivencia y opción personal y que implica entender la vida cristiana como vocación**»⁴.*

Tomando este documento como presupuesto básico y punto de partida, sabiendo que necesita ser asumido y aplicado en las provincias, y viendo también las dificultades que los jóvenes de hoy tienen para plantearse la Vida Religiosa como una posibilidad real para ellos, queremos ofrecer aquí algo aún más específico. La pretensión es animaros a seguir presentando al Dios de Jesús que, hoy como ayer, sigue llamando e invitando a «*estar con Él y a ser enviado*» desde distintos estados de vida, entre los cuales está el de la Compañía de Jesús.

PASTORAL VOCACIONAL: UNA TAREA ESPECÍFICA

Deseamos ahora plantear la tarea más específica de pastoral vocacional en continuidad con esas nuevas líneas de trabajo con jóvenes. En nuestras planificaciones pastorales, aunque sea de modo arbitrario, este trabajo tiene su lugar entre lo que llamamos pastoral juvenil y la entrada en el prenoviciado. Es una delimitación arbitraria porque, como todos sabemos, es imposible fijar límites al momento y los medios que Dios elige para sembrar la vocación —generalmente muy temprano⁵— o para que alguien la acoja —más bien tarde en estos tiempos—. En cualquier caso, en ese es-

³ RFPJI, 15

⁴ RFPJI, 16

⁵ En los recuerdos de los que han entrado recientemente en la Compañía se sitúa el primer origen de la vocación en torno a los primeros años de la adolescencia. No podemos dejar de hacer una referencia a la importancia del trabajo pastoral de «siembra» en las etapas infantil y adolescente.

Pastoral vocacional: eje transversal y tarea específica

pacio «virtual» entre pastoral juvenil y prenoviciado es donde situamos, con fines prácticos, esta tarea de promoción vocacional específica.

Reconocemos que toda vocación (religiosa, laica, ministerial) es una riqueza para la Iglesia y, en este sentido, nuestra pastoral vocacional incluye todas las posibles vocaciones en la Iglesia.

Sin embargo, somos conscientes de que tenemos una responsabilidad especial en **suscitar, detectar y acompañar** las vocaciones al estado de vida religiosa en la Compañía de Jesús porque, no lo dudamos, Dios sigue llamando a algunos a esta Compañía de Jesús.

¿Qué significa lo ya dicho? Significa que todos los agentes implicados de manera explícita en la pastoral juvenil, tanto jesuitas como laicos y laicas, así como todos los implicados en dar a conocer el estilo de vida de la Compañía, aquí fundamentalmente jesuitas, tenemos que asumir un compromiso personal, comunitario e institucional en esta tarea.

Un compromiso que abarca desde la promoción en sentido amplio de todas las vocaciones cristianas –animando para ello procesos de búsqueda de sentido de la vida y alimentando procesos personales y comunitarios de crecimiento en la fe–, hasta el empeño particular por proponer y animar la opción de vida en la Compañía de Jesús. Ello supone para los jesuitas seguir transparentando tanto nuestro estilo de vida como la relevancia personal, social y eclesial de nuestras opciones apostólicas.

Acompañar esos procesos de discernimiento nos ayudará a detectar los posibles candidatos desde la cercanía, la conversación espiritual sosegada y profunda y la apertura de nuestras comunidades a todos cuantos se encuentran en sincera búsqueda.

Desde esta reflexión, entendemos que **nuestra tarea específica en la pastoral vocacional consiste en idear, promover y ofrecer las reflexiones, acciones y experiencias para que el joven se plantee su vida de manera seria, sincera, libre de ataduras, delante de Dios, y se comprometa con Él y con el mundo desde la Compañía de Jesús.**

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

CUATRO CLAVES SIGNIFICATIVAS

A la hora de plantear dichas reflexiones, acciones y experiencias, consideramos cuatro elementos claves para nuestro tiempo y lugar:

a) En una sociedad «postcristiana», apostar por una nueva mística

Ya estamos en el siglo XXI, siglo del que Karl Rahner dijo que los cristianos o serían místicos o no lo serían. Esta profecía se ha cumplido. Ya no esperamos que surjan cristianos –y mucho menos jesuitas– de procesos sociológicos o grupales. La apuesta por esta nueva mística con todos los medios y creatividad de los que disponemos es clave para nuestra época. Todo lo que vaya orientado a la formación para la interioridad, a favorecer experiencias de encuentro personal con Dios, a acompañar a otros para leer la propia vida desde Dios, y, muy especialmente, a compartir la riqueza de los Ejercicios Espirituales, va en esta línea.

En los últimos años ha crecido mucho nuestro aprecio por la espiritualidad ignaciana y se han multiplicado los esfuerzos por compartirla con más gente. Desde el desarrollo del carisma ignaciano de nuestros centros educativos hasta los valiosos intentos de recuperar los Ejercicios en distintas formas adaptadas a la vida diaria o a distintas edades, culturas y subculturas, se ha hecho mucho y muy bueno. Esta línea, nos parece que debería ser potenciada con todos los recursos y creatividad que nuestra situación nos permita.

b) En una sociedad de bienestar, favorecer experiencias de ruptura

La vida cotidiana de los jóvenes actuales parece marcada por el bienestar y por rodar tranquilamente en un cierto «carril» que van siguiendo sin abrirse a otros planteamientos. Muchos de los que han entrado en la Compañía en los últimos años han necesitado experiencias de ruptura –a veces, tan sencillas como un semestre de estudios en el extranjero– para salirse de ese «carril» y replantearse la vida desde la fe y en clave de generosidad, no de propio bienestar. Todo lo que podamos hacer para ofrecer estas experiencias de ruptura y acompañarlas parece muy positivo para que se descubran vocaciones cristianas y jesuíticas. Especialmente el contacto con el mundo de los excluidos favorece el encuentro con el Dios de Jesús y el entender la vida en clave de agradecimiento y generosidad.

Pastoral vocacional: eje transversal y tarea específica

Dios se ha servido, en buen número de personas, de estas experiencias de ruptura –voluntariado, tercer mundo, estudios en el extranjero– para hacer oír su llamada. Parece que en nuestro contexto se necesitan estas experiencias para mirar el mundo desde el reverso, para poder quemar las naves, para experimentar en propia carne que otro estilo de vida es posible, para asumir que eso pide una decisión, una salida del propio nido, un riesgo que vale la pena correr. Descubrir el tesoro y sentir en el fondo del corazón la alegría que mueve a venderlo todo requiere aprender a estar «conectado» a la vida y no sólo al móvil, a Internet, al Messenger o a los auriculares. Es difícil para un joven ser cristiano en nuestra sociedad, nada ayuda, nada anima ni acompaña; necesita una cierta salida al desierto para que Dios pueda hablarle al corazón y descubrir allí que una opción como la de ser jesuita es algo posible y deseable.

c) En una sociedad ansiosa de felicidad, ofrecer un camino de plenitud

La parábola del tesoro escondido es el comienzo de este escrito porque nos parece una imagen vocacional válida para nuestros tiempos. El vender todo lo que uno tiene sólo puede estar movido por la inmensa alegría de haber encontrado algo muy valioso que, para ser alcanzado definitivamente, pide esa generosidad total. La vocación religiosa y nuestros votos sólo pueden ser entendidos y aceptados en esa dinámica de plenitud de vida. Deberíamos proponer siempre nuestra vida de jesuitas como ese camino a la plenitud, a la vida, e incluso al placer.

Tesoro y alegría insobornable, Buena Noticia... y todas las palabras y símbolos que nuestra imaginación pueda crear para proponer este camino como plenitud y Vida, con mayúsculas, son imprescindibles para la pastoral vocacional de nuestro tiempo.

d) En una sociedad plural, presentar una identidad válida y actual

«La gente joven sólo puede escoger lo que conoce y ama. Todo jesuita y toda comunidad deben hacer todo lo posible para presentar a la Compañía de forma que los que Dios llama puedan conocer y apreciar quiénes y qué somos»⁶. Nuestro ideal y nuestro sueño son válidos para aquí y ahora. No aceptamos la imposición de ser considerados una reliquia del pasado o algo válido para otras culturas, pero no para ésta. En

⁶ C.G. 34, dto. 10, nº 2.

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

nuestra forma de presentarnos debemos recuperar cierto orgullo por lo que hacemos y lo que somos aquí y ahora. Nos parece una tentación ofrecer como modelo al jesuita «exótico» o heroico y no reivindicar más el sentido del trabajo «normal» y cotidiano de tantos de nosotros. En esos trabajos y en esas vidas, aparentemente no heroicas, portamos un tesoro aunque las vasijas sean de barro frágil. En esas vidas late el sueño y el ideal al que aspira la Compañía de Jesús enmarcado en la realidad en que vive, llena de luces y sombras, de retos e intentos, de grandes proyectos y realidades frágiles.

Se nos plantea aquí el reto de ser visibles y de combatir la imagen de lo cristiano y de la vida religiosa como algo del pasado o de otras culturas más «primitivas». Hay muchas cuestiones que piden un nuevo talante y la audacia de preguntarnos si nos conocen de verdad las personas con las que nos relacionamos. Es importante que se nos conozca como personas, como comunidades y como instituciones con una identidad definida y ofrecida al «mercado» de una sociedad plural. Hemos de buscar formas de darnos a conocer más y mejor. Todo lo que favorezca este darnos a conocer y facilite el encuentro y la cercanía con jesuitas individuales y con nuestras comunidades es muy importante para la pastoral vocacional.



ALGUNOS ASPECTOS DE NUESTRA VIDA A CUIDAR...

El P. General nos dice: «*Debemos ser conscientes de la capacidad y responsabilidad que todos tenemos de promover vocaciones, si vivimos de una forma clara, visible y sin ambigüedades nuestra vocación y misión, como cuerpo apostólico y no sólo como apóstoles individuales*»⁷. Esto puede tener una traducción para nuestra situación.

La carencia de vocaciones a la Compañía no es la motivación que nos empuja a querer crecer en fidelidad a nuestra vocación sino el deseo de ser más fielmente «servidores de la misión de Cristo». Es una tentación, no siempre evitada, creer que no vienen nuevos jesuitas porque no somos suficientemente buenos. Somos pecadores y, aun así, llamados a seguir a Jesús en esta mínima Compañía. Nuestra experiencia personal y compartida de Dios nos invita a una continua conversión. Ésta es la dinámica en que vivimos siempre los jesuitas. Visiones culpabilizadoras o catastrofistas de nuestra vida personal o comunitaria no aportan nada en la promoción vocacional ni están justificadas. Por esto escribimos, para huir de esa tentación, reconociendo la generosidad de tantos jesuitas que entregan su vida cada día e insistiendo en que un documento sobre pastoral vocacional no es el lugar para decir cómo debe vivir un jesuita hoy o cómo debe ser su vida comunitaria.

Junto a esta actitud básica, hemos intentado detectar qué aspectos de nuestra vida, quizá amenazados por algunas situaciones actuales, deberían ser potenciados –con medidas no solo personales sino también institucionales– para que sea más palpable nuestro convencimiento de que esta vida en la Compañía es una vida feliz y con sentido para otros. Aunque podría haber más, hemos seleccionado cinco propuestas que nos parecen más urgentes y significativas:

- Promover una discreta visibilidad.

⁷ Carta del P. General a toda la Compañía, «*Sobre la promoción de vocaciones*»; 29 de Septiembre de 1997 (ver anexo).

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

- Reencontrar cierta «holgura» apostólica.
- Rescatar tiempos de calidad para la escucha y el encuentro.
- Desenterrar nuestro gozo por la vocación compartida.
- Convencernos de que tenemos un tesoro que ofrecer.

PROMOVER UNA DISCRETA VISIBILIDAD

Venimos de tiempos en los que la búsqueda de nuevas formas de presencia humilde en la Iglesia y en la sociedad era prioritario frente a clericalismos malentendidos y preconciarios. En este contexto –y especialmente en nuestro medio– los jesuitas hicimos cierta opción de invisibilidad y de insistencia en la igualdad, con vocación de ser como levadura en la masa. Sin renunciar a los logros ni al impulso evangélico que estuvo detrás de esta opción, hoy vivimos tiempos distintos que nos piden nuevas formas de estar. Parece que nuestra identidad específica podría ser más visible sin que eso signifique prepotencia ni ostentación. Hoy, ser tolerante y pluralista no significa diluir la propia identidad, y tampoco se nos pide en la sociedad esta disolución. En la mejor tradición de la Compañía, esta nueva visibilidad personal, comunitaria e institucional ha de ser «discreta»: discernida, sencilla y veraz (comprenderéis que no se trata ni de nostalgia de tiempos antiguos ni de publicidad engañosa).

REENCONTRAR CIERTA «HOLGURA» APOSTÓLICA

Esta «holgura» no es fácil en estos tiempos de disminución del número de jesuitas ni depende sólo de las buenas intenciones. Para encontrarla tendremos que imaginar nuevas formas de vivir y de transmitir que nuestra vocación no es solamente un trabajo que nos tiene desbordados y constantemente al límite. Tenemos una misión compartida, una vocación común que es mucho más que un trabajo desesperado por sostener un edificio que se resquebraja. En este sentido, únicamente con imaginación y riesgo podremos crear espacios holgados en los que sea real el trabajo en equipo y esta misión compartida sea visible. Es urgente buscar o crear estos espacios donde nuestra vocación de jesuitas pueda ser vivida con cierta espontaneidad y frescura.

Algunos aspectos de nuestra vida a cuidar

RESCATAR TIEMPOS DE CALIDAD PARA LA ESCUCHA Y EL ENCUENTRO

La pastoral vocacional es, en general, de persona a persona; requiere tiempo para el encuentro y la escucha sosegada. En ocasiones, esta pastoral más personalizada es una tarea «extra» encajada con calzador en una agenda ya sobrecargada. De nuevo, habrá que imaginar cómo liberar tiempos y personas que puedan ofrecer este tipo de acogida y escucha de calidad que facilite a otros «*buscar y hallar*» la voluntad de Dios en su vida. Este ministerio de acompañamiento –dentro y fuera de los Ejercicios– pertenece a la mejor tradición jesuítica y urge no perderlo ni como ministerio ni como talante general.

DESENTERRAR NUESTRO GOZO POR LA VOCACIÓN COMPARTIDA

Desenterrarlo y no inventarlo: porque quienes vivimos esta vocación sabemos que, en lo profundo, estamos contentos y agradecidos que el Señor nos haya llamado. Consideramos un gozo y un privilegio haber sido «*llamados y recibidos*» en esta Compañía. Pero quizá, unas cuantas palas de tierra han caído sobre ese gozo: la arena del cansancio por la hiperactividad y la prisa, el polvo de la insignificancia social, la grava de la incomprensión eclesial, la tierra seca del envejecimiento y la disminución de fuerzas... Quizá mucha tierra, pero mayor es el gozo y el contento que, con la ayuda del Señor dinamizando todas las energías personales y comunitarias, estamos llamados a desenterrar.

CONVENCERNOS DE QUE TENEMOS UN TESORO QUE OFRECER

Tenemos algo valioso que ofrecer. Tenemos el reto de transmitir que nuestra forma de vida es valiosa para el mundo y para la Iglesia. Hemos de encarar el desafío de transmitir no sólo que somos «como todos» en humanidad y fragilidad –lo que, por otra parte, es evidente– sino también la particularidad y diferencia de nuestra vocación como una forma válida de respuesta fiel a Dios y al mundo. Esta convicción no debería ser solamente íntima y personal sino manifestada públicamente con esa «discreta visibilidad» que apuntábamos como primera sugerencia.

En definitiva, todos los jesuitas, junto con los que comparten nuestra misión, somos promotores de vocaciones a la Compañía de Jesús, como una forma de vida que apreciamos decididamente y conside-

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

ramos válida para servir a la misión de Cristo en nuestro tiempo y en nuestro mundo. Sin duda, la vocación es un don de Dios que pide nuestra oración y nuestra confianza en su voluntad, pero también Dios se vale de mediaciones y hace atractiva esta forma de vida a través de personas, comunidades e instituciones que viven y transmiten su Evangelio. Sugerimos que esta promoción se facilita siendo más visibles, viviendo con más «holgura» nuestra misión, dedicando más tiempo al trato personal y mostrando que –aunque seamos menos y tengamos problemas– estamos contentos y convencidos del tesoro que tenemos que ofrecer. Aunque lo llevemos en vasijas de barro.



NUEVE PROPUESTAS PRÁCTICAS

Todo lo dicho anteriormente tiene consecuencias prácticas para nuestra vida personal, comunitaria e institucional. Algunas son obvias o ya se han dicho; muchas cosas ya se hacen o se han llevado a cabo en los últimos años con esfuerzo y éxito. Aquí reconocemos todo ese trabajo y todos esos logros, pero queremos apuntar algunos retos nuevos que nos parecen importantes y al alcance de nuestras posibilidades. Hemos seleccionado nueve propuestas –y una extra para completar un «decalogo»– que creemos posibles y necesarias.

1. POTENCIAR EL TRABAJO CON JÓVENES EN EDAD UNIVERSITARIA Y PRIMEROS AÑOS DE INSERCIÓN LABORAL

Destacamos la importancia del acompañamiento en esta etapa de la vida en la que hoy se toman las decisiones más importantes. Las edades de los que piden la entrada en el noviciado de la Compañía de Jesús han ido progresivamente en aumento (la edad media de los 13 novicios del curso 2003-04 es de 28 años). La Compañía tendría que destinar un mayor número de jesuitas al trabajo en este mundo universitario y de los jóvenes profesionales. Es preciso también ensayar modos nuevos de acercamiento a esta realidad. No tenemos claro en qué consistirán estos «modos nuevos» pero hay suficientes signos de la necesidad de un modelo distinto que sustituya (o conviva) con los grupos universitarios que supusieron un gran acierto pastoral en los años ochenta. También hay suficientes signos para intuir que un modelo más abierto, con pertenencias más flexibles, quizá menos exigentes pero que sean de calidad y significativas, puede acomodarse más a lo que piden y pueden ofrecer los jóvenes en esta franja de edad.

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

2. PENSAR POSIBILIDADES MULTIPLICADORAS EN PASTORAL JUVENIL: EQUIPO INTERPROVINCIAL CREATIVO

Damos por supuesto toda la imprescindible labor de pastoral infantil, adolescente y juvenil a la que está dedicado el documento «*Retos y fines de la pastoral juvenil ignaciana*». Sabemos de la sobrecarga de todos los que trabajan en este campo. Los nuevos papeles, documentos marco y proyectos pueden ser recibidos con escepticismo o como una carga más. Además, el peso del trabajo cotidiano puede estar ahogando capacidades creativas. Nos parece que habría que pensar la forma de ayudar –en lugar de sobrecargar– a todos los que se ocupan en esta tarea y, a la vez, multiplicar su capacidad creativa. Una posibilidad sería liberar un equipo, formado por jesuitas de todas las provincias, capaz de ofrecer materiales, desarrollar nuevas experiencias y nuevos modelos. Se podría organizar en torno a alguna publicación, página web o contar con el apoyo de alguno de nuestros centros universitarios.

3. PLANIFICAR EXPERIENCIAS INTERPROVINCIALES DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Evaluando las experiencias vocacionales de verano que ya se han venido haciendo en nuestras provincias, e informándonos de lo que se hace con buen resultado en otras de nuestro entorno, se podría intentar ofertar experiencias atrayentes y nuevas. Quizá deberían combinar las dos claves de «nueva mística» y «ruptura». Las preguntas por quién, cómo, cuándo y dónde quedarían por responder.

4. CONTINUAR EL ESFUERZO POR OFRECER Y ADAPTAR LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Como decíamos, en los últimos años hemos crecido en aprecio por nuestra tradición espiritual ignaciana y hemos multiplicado los esfuerzos por compartirla. En estos tiempos necesitados de una «nueva mística» todo lo que vaya en esta línea de ofrecer más y adaptar mejor a distintas situaciones los Ejercicios Espirituales debería ser potenciado con todos los recursos (materiales y humanos) y con toda la creatividad que nuestra situación nos permita.

Nueve propuestas prácticas

5. POTENCIAR VOLUNTARIADOS «ACOMPAÑADOS» Y OTRAS EXPERIENCIAS DE RUPTURA

Ya hemos insistido suficiente en la importancia de las experiencias de ruptura. Esta línea invita a potenciar estructuras como el Voluntariado Pedro Arrupe (VOLPA) o similares, e intentar resucitar –quizá con alguna adaptación a nuestra realidad– la experiencia de Comunidad de Voluntariado Jesuita (CVJ).

En nuestras universidades y ámbitos de pastoral podríamos promover otro tipo de experiencias de «ruptura» menos exigentes que las anteriores, sabiendo que el fruto futuro puede superar lo esperado. CVJ, VOLPA y similares plantean exigencias sólo accesibles a algunos que *«más se quieren afectar y señalar»*. Ofrecer otras experiencias más breves y menos selectivas –aunque a primera vista puedan parecer «turismo» disfrazado de solidaridad– puede ser el motor de un cambio de vida y la semilla de auténticos creyentes y, quizá, jesuitas.

6. CUIDAR LAS COLABORACIONES «PRIVILEGIADAS» EN PASTORAL VOCACIONAL

En esta tarea de *«idear, promover y ofrecer las reflexiones, acciones y experiencias para que el joven se plantee su vida de manera seria, sincera, libre de ataduras, delante de Dios, y se comprometa con Él y con el mundo desde la Compañía de Jesús»*, los jesuitas no estamos solos. Desde nuestra misión compartida con familias, con laicos y laicas, con otros sacerdotes, religiosos y religiosas, todos colaboramos en ayudar a que otros descubran dónde Dios *«les quiere y les sueña»*. Una clave importante para el futuro será agradecer y cuidar todas estas colaboraciones a las que nos abrimos no por estrategia pragmática sino como una dimensión esencial de nuestro modo de proceder⁸.

7. CREAR ESPACIOS JESUÍTICOS «HOLGADOS Y GOZOSOS»

Vivir más plenamente nuestra vocación en la dinámica de la parábola del tesoro –de gozo y plenitud– y saber comunicarlo a otros en nuestra tarea evangelizadora es un talante que pedimos como don cada

⁸ CG 34, dto. 26, n° 16.

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

día. Junto a esta petición, como personas y como cuerpo, buscamos mediaciones que impidan que el gozo quede enterrado y que parezcamos trabajadores a destajo –y solitarios– más que cuerpo de servidores de la misión de Cristo. Para esto, sugerimos una línea que creemos significativa desde la perspectiva vocacional: en las nuevas planificaciones evitar la dispersión de los jesuitas «relativamente» jóvenes para poder seguir dando un testimonio de vida y misión compartida.

8. PRESENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y, ESPECIALMENTE, EN INTERNET

Hemos de estar presentes en los MCS como cualquier otro colectivo que pretende ofrecer algo significativo a la sociedad. En este sentido, podrían potenciarse las iniciativas de contar en las curias con personal especializado.

Destacamos un medio como Internet por su significación actual y por la dificultad que supone tener una presencia de calidad en la red. Se podría dotar de más medios a la página web www.jesuitas.es y a otras que han surgido más espontáneamente pero que están abriendo caminos muy interesantes como www.pastoralsj.org. Actualizarlas, hacerlas atractivas y conocidas requiere mucha dedicación con medios materiales y personales.

9. CAMPAÑAS PUBLICITARIAS VOCACIONALES

Es un campo que no es fácil, pero en el que ya se han hecho muchos esfuerzos. Seguir reflexionando sobre la cuestión y producir materiales válidos para distintas edades y contextos sigue siendo necesario. Algunas de las líneas esbozadas en este documento tendrían que ser tenidas en cuenta. En especial, tendríamos que ser cuidadosos en presentar como valioso lo que somos y hacemos aquí y ahora, y no caer rápidamente en «publicitar» sólo lo exótico o lo heroico. ¿Por qué ir a buscar «modelos» fuera cuando tenemos los mejores modelos (porque son los más reales) dentro?

Y UNA DÉCIMA: EL «PRIMER MEDIO Y MÁS PROPORCIONADO» (Const. 812)

Nuestra tradición más genuina nos impulsa a poner todo de nuestra parte, pero sabiendo que todo depende de Dios y dejándole a Él los resultados. Cuidar algunos aspectos de nuestra vida y hacer una pastoral vocacional acorde con nuestros tiempos y posibilidades son medios y actitudes necesarios. Así, rogamos para *«que el Señor nos ayude a descubrir lo que nos pide para colaborar con Él a darnos vocaciones y nos dé voluntad eficaz para realizarlo»*⁹.

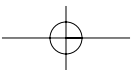
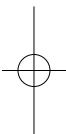
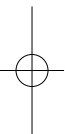
Junto a nuestra colaboración, no olvidamos que la vocación es un don de Dios que somos invitados a pedir personal y comunitariamente. Nuestra esperanza no se apoya en nosotros mismos sino en su gracia:

*«Porque la Compañía no se ha instituido con medios humanos, no puede conservarse ni aumentarse con ellos, sino con la mano omnipotente de Cristo, Dios y Señor Nuestro, es menester en Él solo poner la esperanza de que Él haya de conservar y llevar adelante lo que se dignó comenzar para su servicio y alabanza y ayuda de las ánimas»*¹⁰.

En Él solo ponemos nuestra esperanza: en el Señor Jesús que nos dio el gozo de encontrar un tesoro escondido y la fuerza para venderlo todo y caminar como compañeros suyos... Este tesoro es lo que ofrecemos y el que, humanos y frágiles, *«llevamos en vasijas de barro, para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros»* (2 Cor 4, 7).

⁹ Carta del P. General a toda la Compañía, *«Sobre la promoción de vocaciones»*; 29 de Septiembre de 1997 (ver anexo).

¹⁰ Const. 812.



ANEXO:
CARTA DEL P. GENERAL A TODA LA COMPAÑÍA,
«SOBRE LA PROMOCIÓN DE VOCACIONES»,
29 DE SEPTIEMBRE 1997

A TODA LA COMPAÑÍA

Queridos Padres y Hermanos:

P.C.

La Congregación General 34 me recomendó escribir una carta sobre los aspectos prácticos de la promoción de vocaciones, después de estudiar las diversas experiencias en toda la Compañía (D 10, 4). El encuentro tenido en Loyola del 21 al 25 de Julio para reflexionar sobre la promoción vocacional y discernir lo que el Señor nos pide, resultó muy útil para adquirir una mayor y mejor información sobre la situación actual de la Compañía en este campo y para discernir formas concretas con las que podemos y debemos colaborar con el Señor para suscitar vocaciones a la Compañía.

De acuerdo a los informes de los Delegados al encuentro de Loyola, hoy existe más preocupación por la falta de vocaciones que interés real por promoverlas. En la Compañía actualmente sólo hay 23 promotores de tiempo completo, pocas Provincias cuentan con equipos y/o redes de apoyo, y sólo en 9 hay proyecto formal de promoción vocacional, realizado por un promotor con la ayuda de un equipo y con el apoyo del Provincial. Aunque en casi todas partes se tienen actividades para acompañar a los que se interesan por la Compañía, sólo 22 Provincias cuentan con un prenoviciado más o menos institucionalizado. En algunas partes se tiende a confundir o identificar el acompañamiento a los candidatos con la promoción vocacional.

El ministerio de la promoción de vocaciones es crucial y determinante para el futuro de la Compañía y del servicio que está llamada a prestar en la Iglesia. Las vocaciones son un don de Dios; pero un don condicionado a nuestros esfuerzos por suscitarlas y descubrirlas. Estoy convencido que el Señor nos envía vocaciones pues la Iglesia

Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional

sigue expresando el deseo de contar con la ayuda de la Compañía. Es cierto que hay factores «externos» a ella (culturales, familiares, sociales y eclesiales) que no favorecen la valoración de la vida consagrada como una opción que realiza humana y cristianamente a los jóvenes. Pero también debemos reconocer que el Señor nos llama a ser más activos y «agresivos», a poner todos los medios y recursos necesarios para colaborar con la gracia al fomento de las vocaciones, siguiendo el ejemplo de San Ignacio y reasumiendo la tradición de la Compañía. Por esto pido a los Superiores Mayores que consideren la promoción vocacional como una prioridad apostólica real, claramente expresada en los proyectos apostólicos provinciales y que dediquen los recursos personales y materiales necesarios. A continuación les propongo algunas formas concretas para poner en práctica esta prioridad.

Aunque no se puede considerar como una mera estrategia para obtener vocaciones, una pastoral juvenil renovada y bien planificada es el mejor contexto para suscitarlas y descubrirlas. Los Ejercicios Espirituales como experiencia de encuentro personal con Cristo que llama y el contacto personal y acompañamiento espiritual han de ser prioritarios en nuestro ministerio con los jóvenes. La vida y misión de la Compañía en el futuro depende de los jóvenes de hoy. Así pues, pido que dediquemos lo mejor de nuestros recursos a recuperar el contacto con ellos allí donde lo hemos perdido ya reforzarlo y organizarlo mejor, donde lo tenemos.

Pero no basta la pastoral juvenil. Es necesario un trabajo de promoción vocacional explícita, diferente también de los programas de prenoviciado o acompañamiento a los que ya están interesados por la Compañía. En cada Provincia o región debe haber un promotor o animador vocacional de tiempo completo, que cuente con el apoyo real de los Superiores y sea capaz de suscitar y descubrir las posibles vocaciones. Y puesto que la responsabilidad por las vocaciones es del cuerpo apostólico, el promotor debe fomentar y animar el interés práctico por las vocaciones en todos los jesuitas y realizar un proyecto de promoción vocacional adaptado a cada situación concreta, que involucre de diversas formas a las comunidades y obras apostólicas de la Provincia o Región y que no excluya a priori ningún grupo social, cultura, región o forma de vivir y expresar la fe.

Debemos ser conscientes de la capacidad y responsabilidad que todos tenemos de promover vocaciones, si vivimos de una forma clara, visible y sin ambigüedades nuestra vocación y misión, como cuerpo apostólico y no sólo como apóstoles individuales. La falta de sencillez en el estilo de vida, las incoherencias en nuestra forma de vivir los votos, algunas posturas de desafección a la Jerarquía y ambigüedades respecto al Magisterio de la Iglesia, el poco celo y creatividad apostólica y falta de

Sobre la promoción de vocaciones

apertura y hospitalidad comunitaria ciertamente está influyendo en la dramática disminución de vocaciones en algunas partes de la Compañía. Los candidatos ciertamente no esperan encontrar formas de vida ideales y hombres perfectos. Pero ciertamente desean y necesitan un apoyo en el desarrollo de su vocación religiosa para ser hombres de oración y de talante comunitario, para trabajar en la misión de la Iglesia y asumir y vivir con entusiasmo la espiritualidad ignaciana. Por eso invito a todos a continuar el discernimiento sobre lo que el Señor nos pide para revitalizar nuestra vida comunitaria y apostólica y para ser signos transparentes y visibles de hombres consagrados a Dios ya nuestra misión, como cuerpo apostólico en la Iglesia.

Las vocaciones se promueven por medio de la oración, de una presentación clara de nuestro carisma y misión, del contacto personal con los jóvenes en los diversos campos apostólicos e invitando a los que se interesan por la Compañía a participar en nuestras obras y ministerios; dando a conocer la Compañía, su misión y sus santos a través de posters, libros, videos, radio, televisión e Internet. Pero estos medios en sí mismos no bastan. Se requiere la relación personal en la que se invita y se propone al joven la vocación a la Compañía como una alternativa de realización personal y cristiana.

Sin tener una preocupación obsesiva por el número, el promotor vocacional ha de buscar candidatos de calidad apostólica, con fe profunda, sanos, equilibrados, con experiencia de Dios y de vida sacramental; que hayan enfrentado y asumido los aspectos oscuros de su vida, su sexualidad; jóvenes que amen a la Iglesia y crean en su renovación; con capacidad intelectual para realizar la formación académica exigida por nuestra misión apostólica.

Puesto que la vocación es ante todo don del Señor, les invito a orar personal y comunitariamente por las vocaciones de una forma constante y estable, de acuerdo a la tradición de la Compañía.

Para dar seguimiento a lo establecido en esta carta, pido a los Superiores Mayores que en sus cartas ex officio me informen expresa y concretamente sobre las decisiones que han tomado y los pasos que han dado para promover las vocaciones en su Provincia o Región. Que el Señor nos ayude a descubrir lo que nos pide para colaborar con Él a darnos vocaciones y nos dé la voluntad eficaz para realizarlo.

Fraternalmente en el Señor,

PETER-HANS KOLVENBACH, S.J.

Prepósito General

Roma, 29 de Septiembre de 1997

